

## “LA NATURALEZA HUMANA Y LA VIDA EN CRISTO”

(Domingo 10 de marzo de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 494)



***“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.  
(2 Corintios 5:17)***

Los cristianos somos las personas más bienaventuradas y bendecidas del mundo. Son incontables las riquezas que en todos los órdenes nuestro Dios nos ha dado. Y no solamente en este mundo, sino también en el venidero, en la eternidad.

Sí. Tenemos muchas bendiciones del Señor y sobre todo, contamos con su Santísima Presencia en nuestro corazón actuando poderosísimamente en nuestra vida.

Pero también, los cristianos tenemos grandes enemigos: (1) El propio Satanás, que no dejará que nosotros consagremos nuestra vida libremente a Cristo. (2) El mundo que también ejercerá su poder e influencia y finalmente (3) nuestra propia naturaleza humana que constituye uno de los obstáculos más grandes en la vida cristiana.

Y precisamente, hablando de la naturaleza humana, le invito a hacer un recorrido por todo el capítulo catorce del evangelio según San Marcos. Es un capítulo largo pues consta de setenta y dos versículos, pero vale la pena hacer un pequeño esfuerzo para meditar en él y observar como nuestro Señor Jesucristo, en la semana que llamamos de La Pasión, tuvo que enfrentar la maldad y pecaminosidad de los hombres.

Al aventurarnos en este capítulo, es posible que de pronto nos identifiquemos con alguna de las actitudes de los protagonistas, al fin de cuentas, también somos humanos; sin embargo, de lo que se trata la vida cristiana es que podamos vencer la naturaleza pecaminosa que aún poseemos.

Nuestro bendito Salvador tiene poder para vencerla y promete ayudarnos en nuestra lucha y victoria sobre ella.

Veamos algunos rasgos de la naturaleza humana y la forma como podemos vencerla:

## 1. La naturaleza humana está dominada por el diablo (Marcos 14:1-2).

Aquí le invito a observar en el versículo uno las palabras que se encuentran al final: Engaño y matarle. ¡Cómo es el diablo ladino y astuto! Cómo puede seducir aún a las autoridades eclesiásticas y religiosas del pueblo de Israel e impulsarles a actuar de acuerdo a su modo de ser. Notemos que aquellos principales sacerdotes y escribas deseaban actuar con engaños y eran motivados por el deseo de matar.

Según las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, el engaño y el homicidio son las dos características principales de Satanás. Nuestro Maestro nos enseña y dice: ***“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).***

Sí. El diablo es mentiroso y homicida, y la naturaleza humana está bajo sus deseos. La Biblia también dice que los hombres sin Cristo están bajo la autoridad, poder e influencia del maligno: ***“... siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2).***



Pero hoy, el Señor Jesucristo nos invita a venir a ÉL y solo ÉL nos librará de las ataduras del diablo. ***“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es...” (2 Corintios 5:17).***

Al darnos ÉL una vida nueva podremos combatir el engaño y el homicidio con la verdad y el amor. Mientras que en el mundo imperan el engaño y el homicidio, el Divino Maestro nos invita a vivir en forma diferente. Esta es la nueva vida en Cristo.

Déjeme compartirle esta bella lectura: ***“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto” (Colosenses 3:9-14).***

Así es como Cristo quiere que vivamos.

## 2. La naturaleza humana está llena de robo (Marcos 14:3-9).

De este pasaje le invito a fijar su atención en los versículos 4-5. Allí se nos dice que algunos se enojaron y murmuraron contra aquella mujer por el supuesto desperdicio. Pero nosotros sabemos por otras Escrituras, que no eran sinceros en esto.

Auxiliémonos de otro pasaje: ***“Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella” (Juan 12:4-6).***

Como podemos ver fue Judas Iscariote quién hizo el comentario y notamos también cuáles eran sus propósitos.

Él quería que se vendiera aquel perfume en 300 denarios, más o menos lo que gana un jornalero en un año. Pero no porque tuviera cuidado de los pobres, sino porque era ladrón.



Sí. La naturaleza humana está impregnada de robo. Los cristianos no estamos exentos de caer en este pecado. Cuando no le damos a Dios lo que es de Dios, estamos robando; cuando llegamos tarde a nuestro trabajo; cuando no pagamos alguna cuenta, etc.

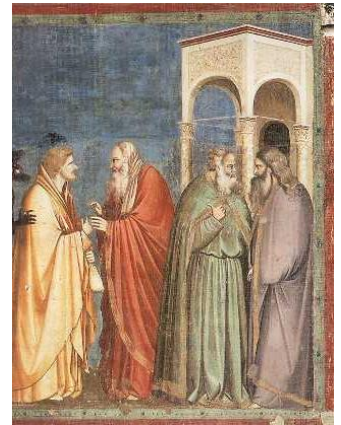
Pero el Señor Jesucristo nos ofrece una vida nueva. Y nos invita a tener una vida diferente. Permítame compartirle otra

hermosa lectura bíblica: ***“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Efesios 4:22-32).***

Así es como Cristo quiere que vivamos.

### **3. La naturaleza humana está llena de codicia (Marcos 14:10-11).**

El versículo once dice que los principales sacerdotes prometieron a Judas Iscariote darle dinero. La Biblia dice que él preguntó cuánto le darían: ***“Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata” (Mateo 26:15).*** Entonces él afirmó que les entregaría a Jesús: ***“Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo” (Lucas 22:6).***



Judas Iscariote ofreció entregar al Señor Jesucristo porque codiciaba el dinero que le darían. No le importó traicionar a su Maestro con tal de allegarse aquellas monedas a sus bolsillos.

Pero nuestro Salvador nos llama para librarnos de toda codicia.

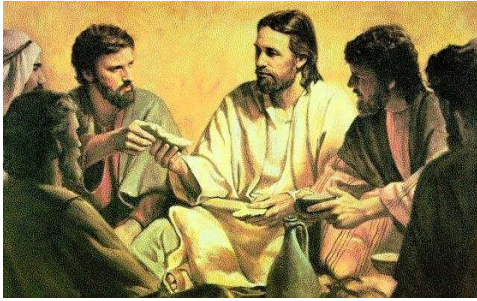
En la nueva vida en Cristo no hay lugar para la codicia. Ahora permítame compartirle estas otras dos lecturas de la Santa Biblia: ***“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas” (Colosenses 3:5-7).***

El otro pasaje dice: ***“Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre” (1 Timoteo 6:9-11).***

Así es como Cristo quiere que vivamos.

#### 4. La naturaleza humana está llena de traición (Marcos 14:12-25).

De este pasaje quiero escoger el versículo dieciocho donde el Señor Jesucristo dice: **“... De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar”**.



En otro pasaje, el Redentor se refiere al traidor como diablo: **“Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?” (Juan 6:70)**. Y en otro pasaje dice: **“Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón” (Juan 13:26)**.

El hombre, por su naturaleza pecaminosa es capaz de traicionar aún a su propia familia. Aún a los que le dan de comer.

Solamente veamos a los matrimonios a nuestro alrededor. ¡Como hay adulterio! ¡Como hay engaño! ¡Como hay traición!

Según Carlos Cuauhtémoc Sánchez en su libro “La Última Oportunidad”, el adulterio es el primer motivo de divorcios. El segundo es el alcoholismo.

Es interesante conocer el por qué se le llama “viuda negra” a esa especie de araña. La verdad es que traiciona y mata a su pareja.

A Judas Iscariote no le tembló la mano para traicionar a Jesús.

Así es la naturaleza humana. Está saturada de traición. Pero el Señor le llama a una nueva vida que vence porque es una vida que aprende y se viste de Cristo. Acompañeme ahora con esta lectura: **“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Más vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús” (Efesios 4:17-21)**.

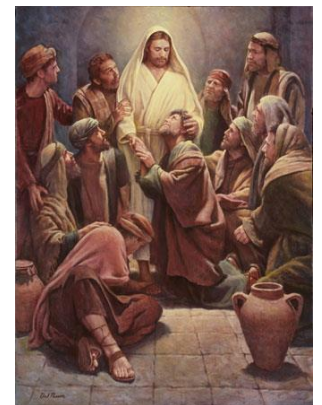
#### 5. La naturaleza humana está llena de falsedad (Marcos 14:26-31).

Hago énfasis en el versículo 31. **“Más él (Pedro) con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo”**.

Los discípulos afirmaban que estaban dispuestos a morir con el Señor. Pero eso era falso. El versículo 50 de este mismo capítulo dice que todos huyeron a la hora del peligro.

Sí. Una cosa es decir, hablar, prometer y otra muy distinta hacer, cumplir, realizar. En el hombre natural no hay honestidad, sinceridad, sino engaño y falsedad.

Pero el Señor Jesucristo le llama a tener una vida nueva. **“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es...” (2 Corintios 5:17)**.



En Cristo solo hay una vida llena de verdad. ÉL le invita a decir siempre la verdad. Por favor, haga esta lectura que está contenida en el Sermón del Monte de nuestro Salvador: **“Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede” (Mateo 5:33-37)**.

## 6. La naturaleza humana está llena de debilidad (Marcos 14:32-42).



El mismo Señor Jesucristo nos lo dice: “... **el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil**” (14:38).

La prueba de esta verdad nos la dan los mismos discípulos. Fueron tan débiles que no pudieron velar ni orar ni siquiera una hora. Fueron tan débiles que no pudieron soportar el sueño aun cuando su Maestro entraba en agonía al orar tan intensamente.

El Señor también nos pregunta lo mismo que preguntó a Simón. “... **Simón, ¿Duermes? ¿No has podido velar una hora?**”

Muchos de nosotros, aun cuando somos cristianos consagrados y creemos en la oración, en muchas ocasiones dedicamos más tiempo a otras cosas, como a un programa de televisión o a una película, que pasar esa hora en comunión con nuestro Maestro.

Pero nuestro Señor Jesucristo le invita a tener una vida nueva. “**De modo que si alguno está en Cristo nueva criatura es...**” (2 Corintios 5:17). El Señor nos invita a no ser cobardes o débiles, sino a ser más que vencedores.

Acompáñeme ahora a esta preciosa lectura: “**Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro**” (Romanos 8:37-39).

Nuestro Señor Jesucristo quiere que seamos siempre vencedores.

## 7. La naturaleza humana está llena de hipocresía (Marcos 14:43-50).

De este pasaje quiero subrayar el versículo 45. “**Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó**”. Por nadie es puesto en duda que el saludo y el beso de Judas estaban cargados de hipocresía. Nosotros no estamos exentos de esto. Muchas veces queremos aparentar lo que no es. Muchas veces, aún como cristianos decimos que tenemos la victoria en Cristo, que tenemos un gozo exuberante en ÉL, que solo Cristo gobierna nuestra vida y... la verdad, si somos cien por ciento honestos, no es así.



Pero el Señor nos invita a tener una vida nueva. “**De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es...**” (2 Corintios 5:17).

En la vida nueva en Cristo no hay lugar para la hipocresía, sino solo para la honestidad. Ahora hagamos juntos esta lectura bíblica: “**Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne**” (Romanos 13:11-14).

Así quiere el Señor que vivamos.

## 8. La naturaleza humana está llena de temor (Marcos 14:51-52).



Por temor a lo que pudiera pasarle aquel joven huyó. Muchos piensan que este joven es el mismo Juan Marcos que escribió este evangelio, pero también es el mismo que en el primer viaje misionero, acompañando a Pablo y Bernabé, tal vez por temor, los abandonó y se regresó a su casa. Usted puede leer acerca de eso en Hechos 13:13 y en Hechos 15:37-39 dice que eso motivó un desacuerdo entre Pablo y Bernabé.

Nosotros también a veces huimos de las cosas que nos causan temor. A veces son las responsabilidades agobiantes, otras veces son los problemas. Pero Cristo te invita a tener una vida nueva sin temores. En Cristo no hay temor. Porque el perfecto amor echa fuera el temor. **“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor” (1 Juan 4:18).**

## 9. La naturaleza humana está llena de injusticia. (Marcos 14:53-65).

Llegamos al juicio injusto aplicado a nuestro Señor Jesucristo.

Podemos observar seis errores flagrantes en este juicio por demás injusto: (1) Le juzgaron de noche.



(2) Le llevaron ante Anás quien no era el Sumo Sacerdote según (Juan 18:13).

(3) Buscaron y trajeron testigos falsos. (4) Los testigos mintieron. (5) Le conjuraron por Dios (Mateo 26:63). (6) Le golpearon.

Sí. Injusticia hay en la naturaleza humana.

Pero Cristo te invita a tener una vida nueva. Los que somos de Cristo nos vestimos con toda la armadura de Dios, que tiene como uno de sus elementos la coraza de justicia. **“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia” (Efesios 6:13-14).**

## 10. La naturaleza humana está llena de cobardía.

El apóstol Pedro fue cobarde por eso negó al Señor Jesucristo.

Nuestra naturaleza humana también nos impulsa a hacer lo mismo, a portarnos cobardemente. Y si somos honestos a veces sí lo hacemos.

En ocasiones, por cobardía no enfrentamos nuestras responsabilidades, no decimos la verdad, no cumplimos con nuestras obligaciones o tenemos temor al que dirán los demás.

Pero el Señor le invita a tener una vida nueva en ÉL. En la nueva vida en Cristo, no hay lugar para la cobardía. **“Porque no nos ha dado**

**Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).**



Nuestro Señor Jesucristo tiene poder para vencer y transformar la naturaleza humana. Usted debe hoy entregarle por completo su vida a ÉL.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

**RINCÓN PASTORAL:      “LO QUE SIGNIFICA VIDA NUEVA EN CRISTO”**

1. Significa que Dios me ve a mí nuevo. Ya no soy el ser perdido que estaba muerto en sus delitos y pecados.
2. Significa que yo veo a Dios nuevo. Ya no es el “diosito”; sino que ahora es el Dios Vivo y Verdadero.
3. Significa que el mundo me ve a mí nuevo. Es decir, notan en mí un cambio positivo. Ya no soy el mismo de antes.
4. Significa que yo veo al mundo nuevo. Ya no tiene el mismo poder e influencia sobre mí.

***“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación”  
(Gálatas 6:15).***